

REVISTA POPULAR

LOS GRANDES PINTORES



ANNA LISA, Óleo de Vázquez Díaz.

Núm. 40

30 cts.

"Revista de Occidente"

DIRECTOR
José Ortega y Gasset

Precio de venta y suscripción en España

| | | |
|-------------------------|------|---------|
| ANUAL | 34 | PESETAS |
| SEMESTRAL | 18 | " |
| NÚMERO SUELTO | 3,50 | " |

Los suscriptores pueden recibir los libros de la Biblioteca de esta Revista con un descuento del 20 %

APARTADO, 12.206.-MADRID

"Emata"

es el nombre de la pizarra que debe usted comprar a su hijo.

IRROMPIBLE Y ECONÓMICA

FÁBRICA DE SOBRES Y RESMILLERÍA

ALMACEN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO
LIBROS RAYADOS

HIJOS DE MALDONADO (S. en C.)-Madrid

DIABÉTICOS

Los famosos alimentos Sorribas los encontraréis en los principales comestibles

PAN DE ALMENDRA - CHOCOLATE - PURÉS.
PASTAS PARA SOPA - GALLETAS - POSTRE, ETC.

Pídanse catálogos y folletos

Informes en Sevilla, "El Porvenir", San Pablo, 29

VENTA EN CÓRDOBA

SALADO, Cánovas, 7. - CONDE, V. Rivera, 2
FERNÁNDEZ, Gondomar, 1 - A. GIMÉNEZ, Sevilla, 3
JEREZ: M. Calderón, Plaza Alfonso XII, 2

PEGAMIN en Tubos

Es la mejor cola líquida conocida; todo lo pega, madera, papel, vidrio, correa, porcelana, objetos de china, etc.

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA

ERNESTO RAMOS.-ESPAÑOLETO, 22.-MADRID

SEGUNDO MORENO

ALMACÉN DE PAPEL

FÁBRICA DE SOBRES Y CARTULINAS PARA TARJETAS
VENTA AL POR MAYOR

FACTOR, 7

MADRID

¿Conoce usted

ESPAÑA

el libro maravilloso de la Patria?

Obra monumental

original de 181 especialistas:

Menendez Pidal, Vázquez Mella, Maura,
Carracido, Maluquer, Tormo, etc.

1.035 grabados

Láminas en color reproducción de cuadros
de los Museos

UN VOLUMEN ENCUADERNADO

TODO EN PIEL GRABADA EN ORO

Pida el folleto descriptivo que remitimos gratis.

A su librero o a

ESPASA - CALPE S. A.

Casa del Libro - Avenida P. y Margall, 7.

APARTADO 547.-MADRID

Anúnciese V. en la REVISTA POPULAR y aumentarán
sus ventas



**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ

REVISTA POPULAR

Publicación quincenal de Literatura, Pedagogía, Higiene, Ciencia y Arte.

Dirección: Diego León, número 8.—Suscripción anual, 7 ptas.

CON REGALO DE UNA EXCELENTE STILOGRÁFICA DE ORO, GARANTIZADA, 10'95 PTS.-PAGO ANTICIPADO

AÑO III

CÓRDOBA 15 DE JUNIO DE 1927

NÚMERO 40

El tricentenario gongorino

En Córdoba

Aunque las viejas cotorronas se opusieron, aunque los más distinguidos fósiles de la cultura española calzaron el coturno de su indignación antigongorina, el centenario de Don Luis se ha celebrado con pompa y con estilo. Ha sido obra de juventud, de creación, de fervor.

Aquí, en Córdoba, hemos cumplido como buenos. El espíritu de Don Luis se habrá sentido satisfecho desde el empíreo, viendo como sus paisanos lo recordaban y lo ensalzaban.

Entre los demás ha sido notable el esfuerzo de los jóvenes poetas, los que ya no van siendo tan ultraístas, ni tan dadaístas, los que ya van volviendo por las eternas normas clásicas, por esas eternas normas de belleza, que desde los lejanos tiempos áticos, blandamente creadas por las brisas latinas, quedaron esculpidas en los frisos del Partenón, y florecieron en el acanto de las normas corintias.

Mitología, belleza, naturaleza, clasicismo, opulencias ostentosas y magníficas que inician el barroco. Barroquismo andaluz. Góngora. 1627.

El clasicismo de "La Gaceta"

Cada Gaceta ha dado lo suyo. La oficial, un concurso de arte con abundante promesa de premios. Escultores, pintores, grabadores, decoradores, músicos, literatos, afilan sus instrumentos y ejercitan sus estros, para loar a Don Luis. Después ejercitarán su dura censura si no alcanzan premio.

La otra Gaceta, «La Gaceta Literaria», la de los nuevos que comienzan a envejecer, la de Giménez Caballero, la de la pirueta moderna, la del barroquismo muy siglo XX, ha dado un número extraordinario. Y ha descubierto, en un alarde de modestia, que Góngora escribió el soneto cuatrilingüe, ha tres siglos, para dedicarlo al flamante periódico poesista.

Como también, en otro campeonato de modestia, va titulado las opiniones de los olímpicos: Unamuno y Góngora, Valle Inclán y Góngora, Baroja y Góngora... No ha guardado a Góngora siquiera la cortesía predecesoria al ausente.

Declaraciones lastimosas

Y viene a continuación el juicio de varios de nuestros ases literarios. Pero la conclusión es deplorable.

Lo he leído deprisa, dice Unamuno. No lo conozco bien, dice Pío Baroja. Lo leí cuando joven, declara el de más allá. Lo tengo olvidado, confiesa otro...

El centenario los ha cogido desprevenidos. En el estudio de las teorías einstenianas no han contado estos ilustres ases de nuestra literatura, que la dimensión del tiempo, sea cual fuere su medida, forzosamente pasa ante nosotros con su ritmo eterno.

Y luego, qué herejías. Los conceptos más conceptuosos que sobre Góngora han vertido los maestros de preceptiva del siglo pasado, que no podían entender a Góngora, se han renovado en los dorados estilos de estos maestros. Un Góngora malo y otro bueno. Uno fácil y otro difícil. Ormuz y Arimán. El caos.

Menos mal que Baroja le halla la raíz semita. Ortega Gasset lo diagnostica de monoftalmía polifémica. Y un sevillano, de los que cultivan la gracia con mayúscula, propugna por la dedicación del Club Joselito al Club Góngora, para que los sonetos gongorinos sean coreados con olés y remojados con manzanilla de Sanlúcar.

Pero, en general, bien. Bien el homenaje de ambas gacetas. Bien la iniciativa, el esfuerzo y el resultado. De todas maneras, si los literatos españoles no conocen bien a Góngora, culpa es de Góngora, que nació en Córdoba. Porque si fuera noruego, sueco o finlandés, sería estudiado al dedillo, en sendas monografías plenas de erudición

y de novísimos conceptos estéticos, escritos con la claridad de cualquier crítico musical.

Piruetas sevillanas

Y aquí viene como anillo al dedo, recordar la velada necrológica dedicada a Joselito por la flor de la literatura española y la nata de la gracia sevillana.

Es oportuno el recuerdo porque algunos de los literatos famosos que en ella intervinieron, fueron requeridos oportunamente para hacer algo por Góngora. Unos no se dignaron contestar. ¿Fue Pérez de Ayala, el autor de «Política y toros»? Algún otro tal vez. Otros se excusaron por la premura del tiempo. Guardaban las flores de su ingenio para el desdichado mozalbete sevillano, al que sigue la saudade irianera como a cualquier héroe popular, pero cuya valoración literaria nos era desconocida, hasta que la vimos anunciada en un coruscante programa, tipo de españolada genuína, que comenzaba con un baile sentimental de Isabelita Ruiz, y terminaba con un sermón del reverendo dominico el P. Suárez.

La autoridad eclesiástica parece que cercenó el programa. Pero otra autoridad actuó de sucedánea para mandar un abrazo río abajo.

Y yugulada la parte místico-aurina-bailable, pero entre un encendido coro de morenos amanzanillados, según nos cuenta la gaceta heterodoxa, surgió la evocación gongorina.

Por lo visto, a falta del impugnador del freudismo en España, el R. P. Suárez, o del restaurador de la Virgen de los Reyes, el Presb. señor Bandarán, se acordaron de los hábitos un poco paganos de Don Luis.

Esa mezcla de la manzanilla, el gongorismo y el abrazo espiritual del Betis, dentro del Club Joselito, nos ha parecido poco seria. Por mucho perfume que tenga la gracia sevillana, no se debe desparramar tanto, porque pierde eficacia.

La española de la lengua

Cualquier pasta para limpiar metales podría anunciarse con el gongorino y barroquizante título de: limpia, fija y dá esplendor.

Pero la Española, con mayúscula, ha hecho algo más. Dar de lado al genio literario que más contribuyó a enriquecer la Lengua. No ha querido acordarse de Góngora.

Há tiempo, mandó a decir a Córdoba, que cuando llegase la época próxima del centenario, sería la ocasión de dar conferencias, semanas, cursillos...

Pero el centenario ha pasado, ha llegado el tiempo propicio, y la Española no ha hecho nada. Ha triunfado esta vez el señor Alemani. ¿Con *i*, o con *y*?

El juicio del gongorismo

Hay un aparte gracioso que conviene recordar. Al declinar la Española su intervención en el homenaje gongorino, declaró que se conceptuaba como fiel cumplidora en el homenaje gongorino por haber acometido dos empresas literarias en este orden: la publicación y premio del libro del señor Artigas, y el premio y «próxima» publicación de un Vocabulario gongorino, ya premiado.

Magnífico. He aquí el libro que nos hace falta a los españoles, para acabar de esclarecer a Góngora de una vez. Un vocabulario. Es de una falta precisa, urgente. Un vocabulario gongorino, además, sería el acta notarial de todo lo que el idioma debe a Góngora.

Y hé aquí, por dónde, la Academia tenía premiado un Vocabulario. Y tal vez tiene concedido un buen premio, acaso diez o doce mil pesetas, que suele ser la cuantía de estos premios. Y nosotros no lo sabíamos.

Venga, venga pronto ese libro, publíquese pronto según se promete. Y sepamos quién es su autor. No vaya resultar algún Alemani (con *i*, o con *y*), y tenga más razón que todos nosotros juntos.

La primavera gongorina

Buena, buena ha sido la primavera gongorina, dedicada al eximio don Luis.

Tuvo su semana de pasión, con el sermón de la montaña a cargo del P. Ovejero, que subió por fin al Sinaí a recoger las tablas de la ley.

Tuvo después su gran semana, su semana de fiestas, aromada y florida, en que los claveles gongóricos que plantó Rubén, abrieron sus pétalos de aljofar, esenciados de clavo, y aljofarados y olorosos, vinieron a orear nuestras mentes.

Tuvo homenajes del talento y de la erudición, que culminaron en Córdoba. Ya empezó el noble coro de las liras, a preludiar el himno a su decoro.

Rafael Benadam

Joaquín P. Madrigal

Este querido compañero de redacción se ha trasladado a Madrid para desempeñar un importante cargo en el Banco Urquijo.

La noche de su despedida, por iniciativa del brillante escritor Joaquín García Hidalgo, fué obsequiado el amigo Madrigal con un banquete al que concurrieron numerosos amigos y admiradores.

Nuestro querido compañero, por su espíritu ágil e inquieto y por su bien cortada pluma, deja en la prensa cordobesa un hueco difícil de llenar.

Le deseamos grandes aciertos y prosperidades en su nuevo cargo.

Glosas y comentarios

LA vizcondesa Rhondda, directora de la revista semanal londinense *Times and Tide*, mujer muy enterada de las cuestiones políticas y sociales que hoy conmueven al mundo, acaba de sostener una controversia pública con el publicista inglés G. K. Chesterton. La discusión oral, verificada en Londres ante muchos millares de oyentes, ha sido presidida por el ilustre escritor socialista Bernard Shaw, designado como juez por ambos contendientes para dictaminar sobre todas las afirmaciones.

Lady Rhondda, ha sostenido que «la mujer ociosa constituye un peligro para la civilización». Ella, que es millonaria, podría vivir una existencia libre de preocupaciones y frecuentar las reuniones mundanas; pero considera que tal género de vida es dañoso para la colectividad, y por eso prefiere ocuparse de las cuestiones políticas y sociales, terciando en ellas como factor interesado con derecho indiscutible a intervenir.

Chesterton, opina en contrario. Sostiene, frente al criterio sensato de su contrincante femenino, el troglodítico concepto de que «la mujer debe limitar su función social a los trabajos caseros y al cuidado de la familia». No cree necesario el academicismo de las mujeres, ni conveniente su intervención en la vida política de los pueblos.

Convengamos en que este criterio sostenido desde Eurípides a nuestro doctor Marañón y desde Moebius al jesuita Alarcón Meléndez, está demasiado gastado, desacreditado, más propiamente dicho.

Hace veinticuatro siglos que el griego Eurípides, el poeta de las tragedias, sostenía que la mujer no debía salir jamás del *gineceo*, porque dentro de la casa era señora y fuera de ella hacía sospechosa.

Chesterton abunda en el mismo concepto que Eurípides, cuando dice que «la mujer debe formar el hogar, apacible, optimista y sonriente, en un ambiente ideal, corridas las cortinas de los ventanales para impedir la vista de la fealdad del espectáculo exterior». Lirismos huecos, son todas estas figuras retóricas de los partidarios de la mujer casera. Los que consideran el prostíbulo como un mal necesario, defienden el hogar apacible y dulce en tanto éste sirve de ergástula para la mujer resignada con su doble papel de víctima y esclava. Podríamos demostrarlo con millares de ejemplos.

Nuestros Chestertones de hoy no dicen tanto de la mujer como dijeron los «sabios griegos» de los siglos de Pericles y del divino Platón; pero... se

lamentan de que invada la clínica médica, el foro jurídico, la cátedra, las academias, los laboratorios y las oficinas. Piensan de la misma manera que el doctor Bischoff, profesor de la Universidad de Munich, que se oponía a la matriculación de la mujer apoyándose en que ésta «es inferior al hombre»; como el catedrático von Trieschke, que sacó a empujones de la Universidad de Berlín a una joven que asistió como oyente a una de las explicaciones de su cátedra; como Raymond, uno de los profesores de la North Western University de Chicago, que defendió la supresión de los cursos de medicina para señoritas, porque, según decía, «una experiencia de treinta años le había demostrado que el sexo débil carece de aptitudes para la profesión médica, de la paciencia y reflexión necesarias para el trabajo de laboratorio, y de la perseverancia y firmeza de pulso indispensables a todo cirujano»; como el profesorado médico de la Universidad de Halle, ciudad sajona, que dió a la publicidad un manifiesto injurioso contra las mujeres estudiantes, diciendo de ellas que «en vez de sentir la emulación de la sensatez del hombre, se manifestaban cínicas y provocadoras hasta lo inconcebible». «Aquí—decían los profesores aludidos con relación a la clínica médica—son moneda corriente los chistes groseros y ofensivos a los profesores, a los alumnos y a los enfermos. Aquí es donde la emancipación de la mujer es una verdadera calamidad y un conflicto con la moralidad pública. Exijimos, pues, la exclusión de las mujeres, de la enseñanza que damos en nuestra clínica».

Todos estos «sabios profesores», como nuestro doctor Marañón y el escritor inglés Chesterton, descalifican a la mujer a sabiendas de que cometen un atropello contra el derecho personal y un grave atentado contra la cultura.

La mujer, no obstante la negación de determinados sabios oficiales, tiene talento y capacidad para acometer todas las empresas en que interviene el hombre. El concepto de la inferioridad mental del sexo femenino, cae portierra triturado por la acción enérgica de la mujer acometedora. Contra la opinión pedestre de los profesores mencionados, ofrecemos la del profesor White de la Universidad de Michigan, E. U. de América del Norte, que declara que de mil trescientos alumnos de griego, desde hace varios años, es siempre una señorita la sobresaliente, y en matemáticas otra, y muchas en historia natural y ciencias.

Pero vayámosles con margaritas del intelecto, a

los... académicos partidarios acérrimos de «la mujer en su casa». Tan «sabios» señores no pueden ni quieren entender de otra cosa que de los privilegios del «sexo fuerte». Su único ideal, con respecto al «sexo débil», se sintetiza en el «admirado» cuadro de Gabriel Palencia que la infanta doña Paz tiene colocado a la entrada de su palacio de Madrid: una mujer hilando junto a una cuna, única misión social que se pretende imponer a la madre de la humanidad viviente por todos los Chestertones de nuestros días, creyendo que viven en los tiempos de Penélope, la sufrida esposa de Ulises.

Diógenes, yendo en busca del hombre perfecto que nadie ha podido encontrar, vió a una mujer ahorcada pendiente de las ramas de un árbol, y la vista de tan macabro colgajo le hizo exclamar, según rezan los textos: ¡Dioses divinos, que se multipliquen los árboles que dán este fruto!

Nuestros Chestertones no piden a su dios lo que a los moradores del olimpo demandaba el *cínico* ateniense; se conforman con algo menos: con que la mujer moderna les sirva de doméstica en el «hogar apacible y dulce» mientras ellos disfrutan de todas las libertades poligámicas que ella no puede usar sin correr el peligro de muerte que, casi sin responsabilidad, puede infligirle el hombre, según la letra de todos los códigos del mundo, que señalan, poco más o poco menos, la misma sanción suave que se consigna en el artículo 438 del Código penal español, cuya monstruosidad jurídica resalta cuando se le coteja con el 417 de la misma ley.

La moral de los Chestertones es una moral de dos caras. Para el hombre, el anverso: franquicias en el orden de la obligación matrimonial. Para la mujer, el reverso: opresión y muerte en los casos de desliz sensual, porque así lo exige el honor de los hombres, diferente al de las mujeres, según el concepto legal tenido sobre el adulterio.

Pero no es en el orden moral donde deberemos comentar el criterio berroqueño de los Chestertones, sino en el del derecho humano, que es idéntico para los dos sexos, mal que pese a los defensores de las supremacías masculinas.

La mujer, como muy bien ha dicho lady Rhonda, debe ocuparse de la política, de la literatura, de la filosofía, de las ciencias, de los negocios y de todo lo que se relacione con la vida de conjunto. Está fuera de toda lógica y de toda razón humana, la existencia de la mujer destinada exclusivamente a la cría de hijos. Este criterio ancestral sólo podía sostenerlo el romano Metelo Macedónico, que consideraba a la mujer como máquina humana para producir hombres con destino a las centurias de guerra.

«Las tímidas violetas», que los Chestertones quisieran ver destinadas al adorno del hogar resignadas y sumisas, deben ser activas abejas de

la colmena social y compartir con el hombre las batallas de la vida y del trabajo, cual reclamaba para sí hace veintidós siglos, la ilustre Porcia, hija del romano Catón.

La mujer moderna no quiere las ventanas cerradas, sino abiertas de par en par; quiere mucho aire, para que se sanee el ambiente social y mucha luz, para que se vea la causa de la inmoralidad ambiente cimentada por el hombre sobre el prostíbulo legal y el adulterio masculino corrientemente practicado.

María Cambrils.

■ ■ ■ ■

Al pasar

Yo las miro pasar, todas tan lindas,—¡todas tan lindas!—a compás de sus risas joviales, y mi corazón sueña unas líricas bodas con estas pasajeras amadas ideales.

Mas luego, la razón—máquina de tormento sabia en la disección de todo amable encanto,—me divorcia de tantas esposas de un momento a las que en un momento yo he adorado tanto.

Y es que, a pesar de todo mi forzado optimismo, y mi afán por borrar la memoria aflictiva que no me quiere abandonar,

aquí dentro, en lo más oscuro de mí mismo, sangra perennemente, como una llaga viva, lo que quiero olvidar y no puedo olvidar...

Antonio Merlo

■ ■ ■ ■

No temas...

No temas, jardín mio,
que unas impuras manos
puedan
profanar tus rosales,
ni que implacables nubes negras
te roben la caricia
del sol,
ni que los vientos
hostiles
arrastran tus fragancias
a horizontes sombríos.

Tus rosas inmaculadas
se marchitarán conmigo.

Ramón Prieto y Romero.

Socialismo

Como consecuencia de una gran injusticia social, donde se hace víctima a los más útiles para la riqueza, nace el socialismo científico revolucionario por Carlos Marx fundado, modelizado y ajustado a las necesidades de todos los seres, como única solución para que desaparezcan las desdichas que produce la presente sociedad capitalista.

Los gozes todos, disfrutados por quienes en la actualidad poseen los medios de producción; la pésima remuneración en el esfuerzo del trabajo; la falta de respeto para quienes ponen sus vidas en peligro en pro de la Sociedad, ha traído en sí en la conciencia productora, una necesidad sociológica que nos coloca frente a frente contra los que ejercen una explotación despiadada.

La burguesía, haciéndole poco honor a una alteza de miras que se desconoce en su esfera de acción personal, cuando de materialismo se trata, califica la posición de los obreros como levantisca y rutinaria; amoldan su sensibilidad y, por consiguiente, no le dan importancia al obrero albañil que cae desplomado y es víctima por la inseguridad personal que ofrece el andamio; para estos favorecidos de la fortuna no tiene importancia que el campesino, tras un rudo trabajo para hacer producir la tierra, tenga que percibir por su larga jornada una insignificante cantidad; consideran también levantisca nuestra actitud, al condenar la inseguridad personal en los grandes talleres, donde por los viejos motores y defectos de las demás maquinarias, pierde un obrero un brazo y, por consiguiente, penetra más arraigadamente la miseria en ese hogar; en fin, la burguesía no ve justificada nuestra actitud en la pelea noble contra el sistema de explotación, aunque las escenas desarrolladas en el subsuelo con esos hombres que les llamamos mineros, tengan que ruborizarles viendo el angustioso y penoso trabajo que realizan estos desgraciados de la fortuna que después de su presidio en el trabajo sobrehumano a una gran profundidad, son víctimas con frecuencia, de hundimientos, quedando sepultados donde por su desgracia se le quita el último consuelo de sus seres queridos en la proximidad de la espantosa muerte.

Tenemos la firme, la absoluta y la infalible convicción de que el rasgo de conciencia tomaría otros derroteros, si ellos fuésen las víctimas de una explotación aunque ésta fuese más condescendiente; contra la carencia de sentimientos en el ageno, y por consiguiente la ejecución de la injusticia social haciendo presa en los desvalidos, brota en las conciencias democráticas como germen de

expansión espiritual con todo su valor cívico, la lucha de clases preconizada por las teorías marxistas como consecuencia lógica del desenfreno capitalista.

La concepción marxista, es gran legión en espíritus delicados que con el cariño propio del sentimiento y del amor, se proponen afanar las energías en holocausto de una sociedad que preconice la fraternidad humana.

Respondiendo a una consecuencia de la Historia, se nos opone, al triunfo vertiginoso de nuestro ideal, la torpeza, el egoísmo, la inexperiencia y la inercia de los hombres que creen en el socialismo el enemigo de la sociedad.

Pero como que el socialismo no encierra un dogma, sino que es un partido de procedimiento de lucha que se desenvuelve precisamente por las injusticias y desigualdades presentes; así como las ciencias diariamente nacen para cubrir las necesidades de la sociedad, el socialismo, como necesidad humana y como ciencia revolucionaria, se desprende del descontento social para con su implantación lograr la desproporción actual donde no podrán haber perjudicados, partiendo del principio de que los más afortunados no lo son por lógica, sino por la ley del más fuerte.

Como que la teoría establecida por la sociedad capitalista carece de sensibilidad para con el factor más importante, como es la máquina humana, brota en el alma universal la única ideología que por el sentimiento y el amor que encierra como único emblema, ha sabido congeniar los espíritus adolecidos por la explotación, y como sensibles en sus propios males, miran los ajenos para sacar la lógica consecuencia de que ello sólo tendrá un término total, con el advenimiento del socialismo.

Antonio Cañizares.

Pueblonuevo del Terrible, Junio 1927.



El sarampión

EL haber asistido recientemente a varios niños con sarampión, me lleva a dedicar a esta enfermedad, tan conocida, unas líneas de divulgación sobre la manera de tratarla.

El sarampión es una enfermedad de tipo eruptivo, infecto-contagiosa y epidémica. Causas: como toda enfermedad aguda y eruptiva, podemos considerarla como una crisis de eliminación depuradora, mediante la cual el organismo infantil se libera de materias morbosas impurificadoras de sus medios humorales. De aquí lo importante que la erupción (exantema) brote profusa y abundantemente, pues de esta manera son menos frecuentes las complicaciones. De aquí también el miedo fundado de las madres a los sarampiones de erupción discreta y poco marcada, así como a la desaparición de ésta antes del tiempo de su evolución normal, lo que es expresado con la frase vulgar de «meterse dentro el sarampión», dando a entender así lo grave y peligroso del fenómeno. El microbio *colaborador* de semejante *crisis curativa* es desconocido. El contagio es grande en el periodo eruptivo y en el de descamación.

Síntomas: Después de un periodo de incubación que varía de 8 a 12 días, abre la escena clínica el catarro oculo-nasal y laringo-faríngeo con lagrimeo y estornudos frecuentes, juntamente con la aparición de unas manchas blanco-azuladas en la cara interna de las mejillas (manchas de Koplik). Hay además inapetencia, escalofríos, fiebre, dolor de cabeza y a veces epistaxis (hemorragia nasal).

En la culminación de estos síntomas morbosos, aparece la erupción, al principio sobre la cara y progresivamente sobre cuello, tronco y extremidades. Se caracteriza dicha erupción por puntitos rojos ligeramente aterciopelados, que poco a poco van ensanchándose hasta hacerse confluentes sobresaliendo sobre la piel en forma de manchas grandes, papulosas, que contrastan con el color pálido de la piel normal. A los cuatro o cinco días estas manchas palidecen y desaparecen, dando lugar a una descamación furfurácea.

Estos síntomas se acompañan, no siempre, de estertores bronquiales, diarrea y convulsiones, y en la forma grave, hipotermia, adinamia y delirio.

Las complicaciones más frecuentes del sarampión son la bronconeumonía, otitis, difteria laríngea, blefaritis.

Tratamiento: Aislamiento del enfermo. Cuarto bien aireado y soleado, y si es en invierno mantener la temperatura de la habitación a 18°. Dieta hídrica rigurosa. Limpieza intestinal. Tisanas sudoríficas y emolientes, limonadas calientes.

En los casos ligeros, basta un baño diario con agua de eucalipto a 35 grados, de cinco minutos.

En los casos más graves, baño general de vapor con agua de flores de heno, de 25 minutos y seguido de una fricción fría, ligera.

Si se presentan complicaciones pulmonares y laríngeas, envolturas de tronco calientes o frías (según los casos), cada seis horas, o lavado con agua fría y vinagre,

Mantener al enfermo muy limpio y extremar la limpieza de las aberturas naturales mediante gargarismo frecuente con agua de limón o ligeramente perboratada, y lavados de los párpados con bolitas de algodón empapadas en un cocimiento de manzanilla.

Durante la convalecencia, mucho aire y mucha higiene, y para esto nada mejor que una temporada en el campo o en las playas marinas.

Tal es el tratamiento de esta enfermedad, que cuando aquel es bien aplicado y dirigido, su curación es de una banalidad sorprendente, pero cuando por el contrario se cometen errores higiénicos o se administran medicaciones intempestivas, que estorben el juego regular y espontáneo de las defensas orgánicas, el peligro de muerte es mayor, más expuestos a complicaciones y a convalecencias tardías y recaídas y sobre todo a secuelas muchas veces graves y casi siempre indelebles.

Dr. A. S.

DEL MAL EL MENOS



—¡Pero, María! ¡Un jarrón que tenía cien años!

—¿De verdad, señora? Respiro. Yo creía que era nuevo.

Díivagaciones sentimentales

Europa

I

Europa—ha escrito hace pocos días en nuestra Revista de Occidente Paul Valery—aspira a ser gobernada por una comisión americana. A eso se encamina toda su política.

Esta verdad casi apodíctica hubiera parecido blasfemia hace no más de quince años. Los hombres que alcanzan su madurez ahora, crecieron bajo los auspicios de la deidad europea. ¡Europa! ¡Europa! como Italia para los compañeros de Eneas era el anhelado final del viaje de la cultura... ¡Cuántas mudanzas en tan breves días!

Yo no voy, sin embargo, como un eco lejano y provincial a repetir las estrofas lamentables de la elegía europea. Pienso que cuando una comarca tan definida del planeta se plantea el problema de su propia existencia con tal finura y acuidad, es porque tiene profundas reservas vitales que la salvarán de la ruina por ilustres cabezas presagiada. Mas el peligro es grave.

II

Y es grave no por la inevitable laxitud sobrevinida tras la catástrofe: síntoma previsto, consecuencia del esfuerzo trágico. La peligrosidad del mal proviene de que las clases directoras de la política europea no logran rebasar los límites estrechos en que se deslizó su juventud rebotante de prejuicios provinciales.

Por encima de la sorda fermentación de los pueblos, sólo resuenan voces agrias en los gobernantes, elegias patéticas en los pensadores.

—No he visto en ninguna parte subrayado como merece el hecho enorme de la falta de una generación pericida en las trincheras. El hombre maduro y el joven de hoy ni se comprenden ni se estiman. Falta el eslabón que enlace la generación que dirige y la generación que empieza. El viejo no comprende y se irrita: el joven desdeña, desprecia. Y cuando por la obra misma de la expansión planetaria de Europa los pueblos de Oriente, a los que ya sin anacronismo no pueden llamarse remotos—*extremos*—comienzan a rebelarse, a mirarnos sin miedo, a examinarnos con espíritu crítico, nos entretenemos en disputas aldeanas, comarcales, y nuestros artistas vacan en juegos malabares de estética refinada. Tal la vuelta del espíritu artístico de la poesía pura, arte de decadencia, fruto de una generación desvitalizada, que no tiene interés por su época. Porque no soñ, ciertamente, las formas nuevas las que puedan desorientarnos, sino el afán enfermizo de volver al pasado inexistente de recrear formas extintas, de soñar con el Renacimiento, con la Edad Media, con el Paganismo. Unas veces es la Claridad y el Orden, otras la Autoridad, allí los Gremios, más allá la contra-Reforma. Tanteos en el pasado, jamás audaces presentimientos del Porvenir o estudio sereno y profundo del Presente. Las épocas de plenitud histórica no han pensado sino en hacer espléndida la única realidad auténtica que nos es dada a los hombres, el enorme presente, la labor de los días vividos. Sería extremadamente curioso el análisis del pensamiento político de nuestro tiempo, mejor dicho, de nuestra hora. La lectura de los libros alemanes despierta la suspicacia de que todo su

inmenso saber, todo su formidable y admirable aparato científico, está puesto al servicio de la Elegía del Imperio. El estudio detenido de Spengler—hay majaderos que sonríen sin haber leído—me llevó a imaginar la oración fúnebre del germanismo delirante.

Pero los temas esenciales de la Elegía de Occidente estaban creados antes de 1914. Versalles no hizo sino polarizarlos. Y ello como síntoma es gravísimo.

III

El temblor que sacude al ciclópeo edificio británico estremece de gozo a ciertos espíritus estrechos contagiados del morbo humanitarista.

No comprenden que desde allá lejos—China, India—y aún desde más cerca—Egipto—Inglaterra es Europa. ¿Acaso después de las informaciones gráficas y de columnas enteras de la prensa tan mansa y espiritualmente internacionalista, hemos acertado aún a distinguir con claridad lo que pasa realmente en esas inmensas regiones del planeta? ¿Se conoce bien el irredentismo de Gandhi?

¿Y las sublevaciones egipcias? Hoy se nos sirve a diario el caos chino con nombres que nos llenan de confusión: Tang-Tso-Ling, Wu-Pei-Fu, Sut-Ya-Sien...

El reblandecimiento mortal de Europa sería enternecerse demasiado con esos pueblos que pretenden romper la brida inglesa.

Europa toma ante esos vientos un sentido patético que no tuvo hasta aquí porque hasta ahora a nadie se le había ocurrido discutirla—con ciertas probabilidades de éxito. Nos interesa mucho Egipto y la India y China, *Nihil humanum*, etc., etc.; pero sobre todo nos interesa Europa: Comprensión ecuménica bajo la suprema dirección europea.

Y todo lo demás podrá tener apariencias filantrópicas, más aún, evangélicas, se mostrará henchido de amor por las otras razas, pero por dentro, en la raíz, es *resentimiento*, decadencia, *peligro de muerte*.

IV

Todo europeo no debe olvidar el título del libro más hondo del Conde de Gobineau: «Desigualdad de las razas humanas», y no creer—*por ahora*—en nada que se parezca a la raza cósmica del señor Vasconcelos. Es un postulado de nuestra posición en el mundo. Y muy de verdad siento no poder compartir tanta lacrimosidad humanitaria, tanta compasión por las muchedumbres chinas o indostánicas, o egipcias o arábicas—o no importa cual muchedumbre—mientras a los ojos ciegos de todos se prepara otra nueva guerra civil que podría ser el colapso histórico definitivo de Europa, buena o mala, desde el punto de vista de Sirio, pero la única realidad nuestra, *ahora*.

V

Una guerra en Europa, cualquiera que sean sus dimensiones y sus complicaciones, es ya, inexorablemente, una guerra entre hermanos, una guerra civil. El espíritu europeo es uno, aun cuando todavía—lentitud de carroza en tiempo de aeronave—no se hayan enterado en las cancillerías. Produce malestar el lenguaje paleolítico de los primeros ministros. Produce inquietud y no risa ese lenguaje, porque *todavía tampoco se han enterado los pueblos*.

N. C.



Pintura moderna

Exposición Vázquez Díaz

El número de exposiciones particulares es cada día creciente. Consecuencia bien lógica de un evidente aumento de iniciados en el duro sacerdocio del arte, nada tiene de extraño que el afán de mostrar los frutos de tantos y tan distintos huertos—con tan varia fortuna labrados—, llegue a agitarse diariamente y a subir como espuma.—Espuma, por desgracia, más que de mar, de olla.

Raro es, por tanto, el día en que una nueva exhibición no reclama la presencia del curioso de arte; mas como la calidad no corresponde al número, excepcionales son las ocasiones en que el paladar espectador halla para su gusto miel de panales deleitosos.

Entre el monótono y constante discurso de exposiciones, el anuncio de una de Vázquez Díaz conmueve siempre nuestro ambiente como campanada de fiesta.

Es la segunda vez que la luz de este salón bajo del Palacio de Bibliotecas y Museos, se limpia y adecenta por influjo del artista de Nerva.

No se arriba a tal local impunemente: tiene que recorrer el visitante los dantescos pasadizos que lo preceden, entre una doble fila de espantables escayolas—sendos ejemplares de *escultura de Historia*, laureados en certámenes oficiales—a cuyo cargo debe correr, sin duda, mostrar al buscador de arte cuánto y con qué energía ha de barrer el artista de hoy en su más próximo pasado.

(Artistas de nuestro momento: no olvidéis emplazar en el blasón de vuestras actividades, junto a los símbolos del edificador, una flamante y poderosa escoba).

Cuando, hace seis años, los cuadros de Daniel Vázquez Díaz poblaron los muros de esta sala, se oyó por vez primera en la pintura de España un mensaje—hablado en el más puro castellano del arte—del movimiento trascendente que conmovía a la juventud artística de Europa.

Después de largos años de trabajo en París, donde el continuo enfrente con los maestros más actuales obliga y estimula en el artista el sentimiento de superación, el ánsia por los puestos de vanguardia, sirvió el retorno del pintor a la patria para orear el ambiente de nuestra pintura con el aire de renovación inherente a su obra, plena de nuevas enseñanzas.

Si en el momento de su primera exposición en Madrid fué la extrañeza causada por sus producciones tan ostensible como la admiración que ellas despertaran, esta segunda demostración de fuerzas pone de manifiesto, tanto como la rica madurez de su labor, la evolución efectuada en estos últimos años en el público de gustadores de arte.

No es Vázquez Díaz de aquellos artistas que rehuyen la luz—un tanto cruda y a menudo agresiva—de la plaza pública. Artífice consciente de que sólo oro de ley labra, encuéntranse obras suyas en

cuantas ocasiones ofrecen las exposiciones generales, de organización varia. Este frecuente diálogo de su obra con el público culto—no cuento la manada *filistea*, indiferente al verbo del arte—ha ido ganando y encauzando sensibilidades, y hoy es este el pintor español que cuenta más discípulos.

El triunfo franco del artista es confirmado cada día en su actual exposición, el más resonante acontecimiento artístico registrado en Madrid desde hace años.

Casi todas las treinta y tantas obras expuestas—retratos, paisajes, dibujos, apuntes—me parecen de una decisiva importancia en el arte español, por varios conceptos distintos y uno solo que los resume: la afirmación rotunda de la solidez de principios de orientación y expresión del arte nuevo.

De los óleos que representan retratos, el de los hermanos Baroja añade el valor documental pictórico intrínseco: en el gris interior de una posada castellana, el gran novelista lee unas cuartillas, mientras el rostro de Ricardo se llena de su sonrisa más cáustica. El estudio de una posada de Cuenca, del cual está tomado el fondo de este cuadro, me parece uno de los ejemplos más característicos y espontáneos de este artista, como el croquis de Ricardo Baroja es acierto de gracia y de sencillez técnica.

Puede decirse que cada una de las obras expuestas representa la solución de un problema culminante de la pintura. Cerca del retrato del Dr. Marañón, donde con una extrema sobriedad de color produce Vázquez Díaz el más asombroso espectáculo de emoción plástica que pudiera soñarse, luce el «Torero del 98» su esplendor polícromo, rico hasta la opulencia.

«La fábrica dormida», original y exquisito equilibrio de formas armonizado en una luz tamizada que descompone el color en sus más sutiles matices, es otro de los lienzos que se adueñan de la retina amante de sensaciones de alta delicadeza. Frente a él se muestra el «Embarcadero del Bidasoa», cuyo fresco y cristalino concierto es dirigido, desde el primer término—¡magistrales detalles reveladores!—por la brava silueta de esa barca oscura.

«Caricia de la idea», verdadera caricia amorosa del arte, lírica sugerencia del momento en que el ánimo se extasia en plena percepción de la idea fecundante.

Y «Anna-Lisa», con su encanto ingénuo, donde el color tiene sonrisas juveniles, y la tierna figura de la niña del Norte insinúa una alusión a maestros pinceles de Florencia.

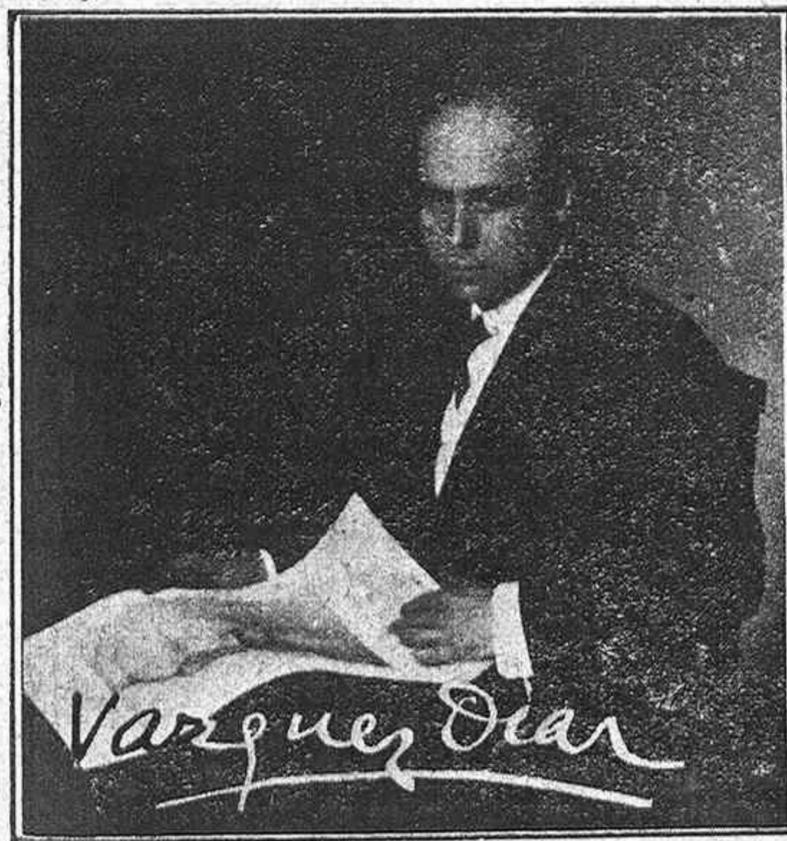
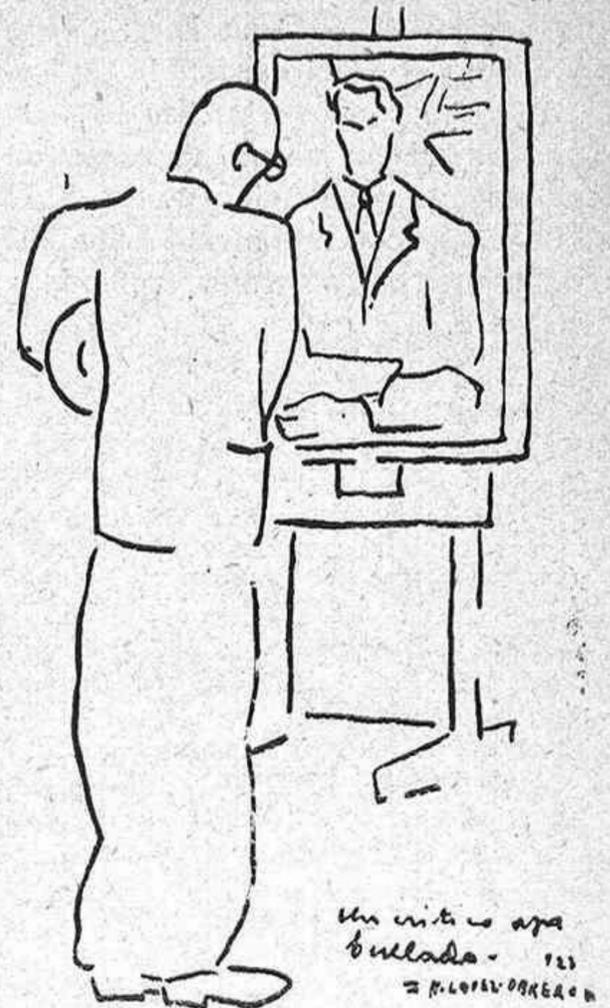
Y el retrato de un arquitecto, en el que se demuestra que la vulgar americana que vestimos puede dar motivo a un poderoso temperamento de pintor para realizar bellezas impensadas.

Estudios de animales, dibujos humorísticos, retratos a lápiz, croquis, proyectos, son ramas varias y distintas nutridas todas por la savia del mismo tronco ubérrimo.

Quisiera yo que Daniel Vázquez Díaz encontrara ocasión de desplegar su talento en la amplitud de una decoración mural. Sus dotes de gran decorador se ofrecen a la vista del inteligente al contemplar sus cuadros, donde las amplias concepciones están siempre agraciadas por las originales joyas en que su inspiración abunda.

La antigua predilección por encargar a artistas de genio la decoración de las más importantes piezas, en las grandes construcciones, parece que comienza a ser animada de cierto impulso renaciente. No pocos son los arquitectos que empiezan a gustar de animar sus proyectos con ejemplares de arte verdadero.

Espero, pues, ver realizado ese deseo, que yo juzgo esencial para la total comprensión de la per-



sonalidad de Vázquez Díaz; deseo que acaso es hoy para el propio artista la aspiración más grata.

Entre tanto ello cristaliza en realidades, asistiremos al gozoso laborar de este gran pintor—el más interesante y dinámico de los nuestros de hoy—, cuyo vigoroso optimismo sabe afirmar la libertad de un arte que abre sus ventanas a los cuatro horizontes.

Antonio Merlo

Madrid, Junio 1927.

Dibujos de López Obrero.



Comentarios de la quincena

Sin saber que decir

Aquí nos tienes, lector, con el deseo vivísimo de cumplir este deber de consecuentes comentaristas, y en la situación desesperante de no saber de qué tratar.

—¿Es que los asuntos se han terminado? ¿Es que aquí no pasa nada?

Cuanto ahondas, lector, mortificando con esas preguntas el sagrado de nuestra conciencia. ¿No ves cómo estamos?

Aceites y salarios

Los cosecheros de aceite están vendiendo el producto a 32 pesetas arroba. Esto ha de traer a nuestro país muchos millones de pesetas, lo que nos parece admirable.

Pero decimos nosotros al propio tiempo: ¿Costaría mucho dar trabajo a los obreros parados en nuestra región? ¿Sería demasiado sacrificio dar algo más de tres pesetas de jornal a los que están trabajando?

Porque de esta manera que ahora vamos, no tenemos razón al celebrar ese río de plata que se entra en nuestra tierra con el precio del aceite, ya que maldito lo que de ello nos va a llegar a la ma-

yoría estúpida que aún no hemos adquirido olivares.

La Asamblea

Sigue sobre la mesa de discusión lo del proyecto de Asamblea.

Hay quien dice que no debe llegar a convocarse. Nosotros decimos que sí. Que debe convocarse y cuanto más pronto mejor. Y desde luego como el Gobierno tenga por conveniente, con preferencia de la designación por decreto. Este es nuestro criterio y sentiremos diferir del criterio de otros colegas más «liberales» que nosotros.

Si, si; venga la Asamblea, venga. Que el pueblo acabe por conocer el nuevo desengaño que le preparan los viejos «liberales» y «constitucionalistas.»

O que veamos al fin en qué consiste ese «constitucionalismo» de ciertas figuras políticas, cuya vieja historia se empieza a olvidar.

Democracia y dictadura

La democracia es una idea infinita cuya realización buscan los hombres por innumerables caminos, incluso por el de la dictadura. Pero no por el de una dictadura histriónica ni por el de una dictadura inepta, sino por el de una dictadura inteligente, como la de Rusia, en la cual se está incubando una gran democracia futura, como la democracia francesa se incubó en la dictadura de la Revolución francesa. A mí no me ofende la dictadura sino cuando es estúpida y cuando en vez de preparar la elevación del ciudadano a la categoría de hombre, tiende al contrario, a sujetarle ilimitadamente a la condición de súbdito, de siervo o de paria. Hay dictaduras libertadoras y dictaduras opresoras.

Luis Araquistain

En el número próximo:

“En torno al caciquismo”, por J. Sánchez Rivera.

“Hay derecho a pensar en voz alta”, por Joaquín Corrales Ruíz.

“El mal llamado socialismo católico”, por Joaquín Mencos.

“Perifonías”, por Bersandín, y otros originales inéditos de gran interés.

Pasatiempos

“Yo, Señor...”

LAS fieras han bajado al llano. Y se han comido los restos de las otras que fueron descuartizadas por el Hombre.

Ya el beso magno, del Cielo verde-oscuro en la montaña, no estará amenizado por los rugidos, que tenían, en la noche serena, de plata vieja, infabilidad de égloga, encanto de trasgo pirata, panfesta goce de la devoración.

Una sombra encapuchada, proyecta en un risco, arrodillándose, ha dicho:

Yo, Señor..., amo. Amo, como nadie. Con más serena violencia—no es paradójica—que Te aman todos los beatos y todas las beatas.

La amo con la misma fuerza, sublime e irresistible, que Joséln ama a Teresina en ese «Altar Mayor» que, Templo de una Raza de *compuestos*, presenciaste Tú, y cincelaron unos intransigentes, y pintó D.^a Concha, la sutil artista del santanderino jardín.

Yo, amo, Señor, a una muñeca que en Tu rebaño lleva la exquisita fragancia de su cuerpo ambarino. Y, que ríe, Señor, en una fina tristeza, la suave y elegante recordación de su vida natural, trunca. Y que niega, Señor, que niega, con la firme voluntad de quien por nada habría de transigir.

La tristeza de amar

Triste, muy triste es amar cuando tenemos la certeza de que nunca podremos (!) ser amados. Triste, muy triste. Pero es provechoso en circunstancias determinadas, porque en la interna lucha que el Hombre libra contra su Enemigo Malo—la mujer—hay una pedagogía indiscutible, con los caminos obstaculados, llenos de vicisitudes, conducentes a un mundo fatal o magnífico, que tiene el interés de ser nuevo, y que puede empujarnos como un acicate para acometer nuevas rutas orientadoras...

Sí; así es triste amar, Señor. Pero la compensación se hace siempre que en la cumbre de nuestras empresas recapacitemos en la causa inductora del camino andado. Y sonriremos a la mujer que nos enseñó a vivir, que nos condujo a vivir.

**

Señor: Yo, no soy malo. Si no soy bello de cuerpo, mi alma, sin embargo, esa alma que Tú me diste para alimentar los vasos motores del cuerpo, es bella porque es Tu obra. Y Tu obra, no es, no debe ser, no puede ser, imperfecta.

Es verdad, Señor, que al hacerme a Tu imagen y semejanza, me hiciste un poco díscolo, enseñándome el camino de las guaridas, adonde ir, con la firme voluntad de romper el maridaje de las fieras y los falsarios.

Y esa muñeca deliciosa que me reprocha la manía que tengo de cazar «filibusteros», y a quien... odio con toda mi alma, porque al negarme la dicha de conseguirla, niega a Tí—que en tu nombre la requiero—, me seduce blandamente, me «obtiene», en la más metafísica acepción de la palabra.

**

¡Esto, Señor, sí que es triste! Amar lo que se

odia. Ligarse en espíritu eternamente a una figurilla de cera antigua, que entorna los ojos a traición y los hunde en mi alma fácilmente, como el puñal asesino se hunde en el ajeno corazón desvalijado. Señor... Señor...

Momento convencional de los remedios. ¿Suicidarme? No. Tal vez la fría sensibilidad de ella se conmoviese, y llorara. Y, eso, no. Ella no debe llorar. Dejaría con mi muerte a otro su sensibilidad despierta, a mi costa, y me podrían hacer el mayor de los ultrajes. Además, una sociedad de... valientes, por decir algo en estos casos, prorrumpiría en el eco antañón: Era un cobarde, un cobarde.

Y mi otra alma, la de Satán, terminaría por imponerse, póstuma, ante algún Tribunal de sayones encasinados.

¿Volver a vivir? Imposible. Se puede *continuar* en los períodos paróxicos, en los estados estúpidos en que caiga, hasta que la figura de ella se me aparece entre el narcótico de su obra... para resurgir y caer de nuevo.

¿Olvidar? ¡Ja, ja, ja! Señor: ¿Cómo?

¿Pensar en otra? Eso he intentado. Pero todas me han parecido igualmente absurdas, aun cuando las haya visto destilar amor barato, o proclamándose Tus novias, o paseando su discutible felicidad, dando risas de cascabel a los pollos trágicamente idiotas.

¿Qué me toca, Señor, hacer? Tú, Tú con Tu divino Poder sólo eres capaz de hacerle ver el homicidio que, sistemática, consume.

Hazle saber que su obra de Mal está tocando a su fin. Que alce su brazo y arroje el puñal. Y que derrame sobre mi herida ese bálsamo que ella guarda en el «secretaire» de su corazón.

Que rompa la venda que sus ojos malogran. Que tire al cieno, Señor, los algodones que sus oídos tapan.

Que vuelva atrás sus ojos y escupa a los fantasmas que a su mano inducen. O para mayor castigo de ellos, Señor, que los enamore.

Que venga a Tu reino, Señor, y que huya de los que Te suplantán.

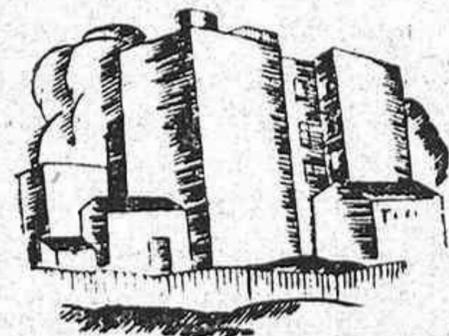
**

Y la sombra, se fué... Y la Luna, como un espejo roto, comenzó a rielar.

Y el arroyo cercano, rumoroso y plateado, llevóse burlón al Infinito, las cuifas de aquella sombra.

Y yo, mudo testigo, poseso y encantado, regresé al hogar con ella, que seguía tenaz mis pasos, descubiertos por el roto espejo, que rielaba...

Fernando de Otienzar



Pedagógicas

A sí como hay una aspiración universal a la participación de los bienes de la tierra, a la adquisición de los medios indispensables para satisfacer las necesidades orgánicas, hay otra más honda y más elevada que tiende a la perfección del hombre en el orden intelectual.

Se escribe y se trabaja mucho, se escogitan miles medios para conseguir lo primero, pero aun se está a los principios de la lucha en favor de la difusión de la cultura.

La escuela popular, ideal de hace muchos siglos, gana terreno; pero ¿en qué extensión? No van más allá de la escuela elemental las concesiones del Estado. La Universidad, las Escuelas especiales, las de Artes y Oficios, de Comercio, de Navegación, etc.; se hallan cerradas a las clases populares, como un coto, sin que apenas se alcen las voces de los directores sociales, los mismos que claman contra la mala administración de los campos, contra estas tierras que, estando incultas o bravias, pudieran ser tan fecundas para la Humanidad.

Que no otra cosa que un coto, donde corren vertiginosas chispas de ingenio, es el entendimiento natural de muchos rústicos que viven en los campos y aldeas de España, poseyendo un capital inexplorado y, lo que es peor, inexplorable.

La atinada elección de empleo u oficio es asunto de capital importancia. No solo constituye el principal factor de felicidad individual, sino que contribuye en alto grado al desenvolvimiento progresivo de la Humanidad. Por lo tanto, todo cuanto se haga por facilitar y perfeccionar los métodos para dirigir a cada sujeto hacia la profesión a que corresponden sus actitudes, redundará en provecho del hombre en su doble aspecto, individual y social.

La falta de asistencia a las escuelas primarias, la despreocupación de los Municipios, la falta de protección del Estado, la inconsciencia social y otras causas, quizás más agudas y profundas, han apartado de las profesiones liberales a innumerables alumnos que estaban dotados de talento, de aptitudes y de las dotes de especialización necesarias para ellas.

Todo esto ha traído como consecuencia la inutilidad de talentos eminentes, de inteligencias precoces, de hábiles ingenios, de artistas inspirados, que viven errantes por el mundo, separados de su ideal y de los instrumentos que los pudieran conducir a la adquisición de aquella profesión liberal a que les dan derecho las aptitudes con que la naturaleza quiso enriquecerlos.

Hay que enseñar a las gentes que los grandes

hombres—en expresión de Lillo Rodelgo—salen también de los lechos inferiores de la sociedad.

No olvidemos que Faraday era hijo de un pobre herrero; que Stephenson fué pastor; que Laplace era hijo de un aldeano; que Euler pasó miseria; que Lawoisier vivió en la pobreza; que Michelet fué hijo de un modesto impresor; que Sanz del Rio era hijo de un humilde labriego, igual que Costa, igual que Dorado Montero. Camoens vivió de limosnas; nuestro inmenso Cajal fué aprendiz de zapatero. Muchos espíritus cimeros tuvieron origen humilde: Linneo, Licoln, Cook, Plauto, Terencio. Mil más.

Hay en las aldeas muchos niños sin labrar, muchas perlas que se pierden sin ser vistas ni aprovechadas.

José Villa.

■ ■ ■ ■

No deis a ningún hombre más de lo que se merece, ni quitarle tampoco.

En el perfecto y gran equilibrio se sostiene el mundo.—CLODOALDO GRACIA.

IMPORTANTE

La administración de esta revista se encarga de servir a sus lectores y corresponsales todos los libros que necesiten, sean del autor que sean y cualquiera que sea la casa que los haya publicado. Nuestro servicio de librería abarca todas las ramas del saber, todos los aspectos de la cultura.

También suministramos en las mejores condiciones de precio y calidad papeles de todas clases, sobres, facturas, talonarios, archivadores, plumas, lápices y toda clase de objetos de escritorio, enseñanza y dibujo.

Los pedidos deberán venir acompañados de su importe, por giro postal o sellos de correo en carta certificada.

Lo que se publica

"Don José Mejía Lequerica", por Alfredo Flores Caamaño

Un libro del siglo pasado impreso en este; un libro que honra y levanta una figura, hoy muy olvidada, romántica e ingeniosa, hermosa y altiva, liberal y progresista.

José Mejía Lequerica, fué un ecuatoriano, que en las Cortes de Cádiz de 1810-12, defendió los intereses americanos, abogó por la libertad, luchó contra la Inquisición, contra la esclavitud, contra los tormentos, contra el fanatismo. Hombre superior a su tiempo, defendió libertades de las que todavía no gozamos, y, espíritu amplio, fué uno de los hombres más cultos de su tiempo. Es una gran figura del Cádiz de 1812, un digno contemporáneo de Byron en su romanticismo, de Argüelles en su oratoria, de Bolívar en su amor a la independencia y de Riego en su cariño a la libertad.

Con otra figura del mismo siglo puede compararse Mejía, con Castelar. Los dos defienden idénticos ideales (abolición de la esclavitud, campañas contra el fanatismo, etc.) los dos son ídolos del pueblo que, ansioso y emocionado, escucha sus palabras de defensa y democracia, y los dos, en Cortes hermanas por haber dado a España sus dos Constituciones, son las figuras que en su tiempo representan ideales más avanzados y radicales. Sus dos figuras se unen a través del tiempo; la de Mejía más sincera y de más fibra, más clásica y primitiva (un Boticelli de la oratoria); la segunda tiene base, mucha, pero es más difusa; es barroca, engaña los sentidos con sus alharacas, con sus faralaes, con su retórica que oculta sin embargo líneas clásicas y severas, (un Ticiano sensual y luminoso, efectista.)

Este libro pretende redimir la figura de Mejía Lequerica, olvidada entre otros nombres más sonados de aquellas Cortes del 12; merece Mejía estar en primera fila, tras Muñoz Torrero y Argüelles, dos grandes oradores que carecieron de la travesura, de la agilidad, del radicalismo y del ingenio del ecuatoriano, cuya personalidad se halla expuesta de modo claro y vivo en las páginas de este libro en que el señor Flores Caamaño reúne sus discursos en Cortes, su activísima actuación extra-parlamentaria y numerosos datos biográficos.

"Ensayos", por Max Jiménez

Sensibilidad, exquisita sensibilidad es este libro, libro muy hondo que llega y pulsa cuerdas muy sensibles y muy ocultas; que busca comparaciones muy bellas, muy justas y muy armónicas. En

medio de la literatura gruesa, que dice las cosas superficiales, que glosa los hechos comunes, que infla las vulgaridades, hace un efecto de reposo, de paz en remanso, esta literatura cristalina que aclara el alma e ilumina hasta sus últimos recovecos, hasta sus más ocultos rincones, donde se encuentran manantiales muy ignorados de ideas, de sugerencias y de emociones.

«De la naturaleza» titúlase la primera parte del libro. Muchos modos hay de verla y de contarla; tomemos dos: se puede describir la naturaleza objetiva y subjetivamente; la primera es la literatura fotográfica, que copia, describe y cuenta sin espíritu; la nube es tan solo eso, no indica la emoción que en el paisaje, el lugar y el momento produce; no relaciona la nube con nosotros y no registra, por tanto, la reacción que en nuestra sensibilidad produce aquella nube en aquel paisaje, en aquel lugar y en aquel momento.

Por el contrario, en Jiménez vemos que la naturaleza es viva, vista por una personalidad; no hace como la anterior el efecto del médico que estudia los órganos muertos y separados y no vivos y en su lugar. Para saborear esta naturaleza hay que «sintonizar» con el autor, emocionarse y sentirla; es, desde luego, más cerebral y por lo tanto más difícil de aprehender y saborear, pero que produce una emoción más *de naturaleza*.

«De la vida» es la segunda parte del libro, y son sus ensayos trozos de vida mental, retazos de experiencias vividas, sí, pero después pensadas. Todos de alto idealismo, «castillos en el aire» como se titula uno, el más bello, el de más vida espiritual. Estos ensayos son un sentido de la existencia, un sentimiento de las cosas y una exaltación de las realidades; en ellos se desmaterializa la vida, y leerlos, saborearlos es... «libertarse.»

«De los hombres» es la tercera y última parte del libro. Hombres, tipos, rasgos hechos vistos por un temperamento. Jiménez es excesivamente idealista para ser humano; no pinta hombres, pinta virtudes, rasgos, dolores, ironías; no siente la emoción de la humanidad, ni el calor de las multitudes, ni la fuerza de las pasiones; desde su altura no ve en los hombres más que la lucha por la felicidad y la frecuencia del dolor, pero eso solo no es la humanidad, es algo más y más vario, no unilateral sino extensivo y amplio, mas siempre sublime, con sublimidad humana, que es la más profunda siendo la más inmediata.

En resumen: un libro que se guarda en el cajón de la mesa de trabajo para, con frecuencia, paladear, leer lentamente, emocionalmente, unos ensayos.

José Julio Castro.

Otros libros

| | Ptas. |
|--|-------|
| Abella, M.—Manual de cédulas personales, 8. ^a edición | 2 |
| » Leyes políticas, 3. ^a edición | 3 |
| » Leyes de Aguas, Puertos y Canales, 9. ^a edición | 7 |
| » Manual de Recaudación y apremios | 6 |
| Calleja, Domingo.—La Patria | 0'30 |
| Calleja, Rafael.—La época sin amor | 2 |
| Camba, Julio.—Alemania | 5 |
| » La rana viajera | 5 |
| » Playas, ciudades y montañas | 5 |
| Casanova, Sofía.—Amores y confidencias | 5 |
| Coronel Ignotus.—El hijo de Sara | 4 |
| Crocker, B. M.—La zarpa del gato | 5 |
| Dekobra, Mauricio.—Media noche... Plaza Pigalle... | 5 |
| Dekobra, Mauricio.—«Rata de cueva» ladrón | 5 |
| Espina, Antonio.—Pájaro Pinto | 3'50 |
| Espina y Capo, Antonio.—Notas del viaje de mi vida | 5 |
| Eizaguirre, Emiliano.—Cirugía Pleuro-pulmonar | 16 |
| Fedín, Constantino.—Las ciudades y los años | 3'75 |
| Floran, Mary.—Daniel Sevar | 1'50 |
| Frend, S.—Inhibición, sintoma y angustia | 10 |
| Genest, Dr. Luis.—Nuevo tratado práctico de las enfermedades venéreas | 5 |
| Gómez de la Serna, Ramón.—Gollierías | 4 |
| Glyn, Elinor.—La carrera de Catalina | 5 |
| Glyn Elinor.—La filosofía del amor | 5 |
| Greville Henry —Aurette | 1'50 |
| Groethuysen, B.—Desde Nietzsche | 2 |
| Helguera, Alvaro de la, Manual Práctico de Reconocimiento de Productos | 2 |
| Hoyos, Antonio de.—Las Playas de Citerea | 5 |
| Hoyos y Vinent, Antonio.—Cómo dejó Sol de ser honrada | 5 |
| Hungerford, M. W. —Por amor y por bondad | 4 |
| Laguna, Dr. E.—Guía médico-sexual | 2 |
| Laguna, Dr. E.—Manual curativo de las enfermedades secretas | 2 |
| Laguna, Dr. Estéban.—La higiene sexual del matrimonio | 2 |
| Leblanc, Maurice.—La señorita de los ojos verdes | 5 |
| Leroux, Gastón.—Rouletabille en las fábricas Krupp | 5 |
| Lewis Stanton Palen.—La compañera del Demonio blanco del mar Negro | 5 |
| Linares Rivas, Manuel.—A martillazos | 4 |
| Lynde, Francis.—Una singular aventura | 2 |
| Machado, Antonio y Manuel.—Juan de Mañara | 3'50 |

| | |
|--|------|
| Mac Kinlay, Alejandro.—Alcancía | 4 |
| Marañón, G.—El problema de las febrículas | 3 |
| Marlitt, Eugenia.—La princesita de los Brezozos | 1'50 |
| Marlitt, Eugenia.—La Dama de los Rubíes | 2 |
| Mario, Marc.—Ladrón de amor | 2 |
| Navarro Martín, A.—El Diagnóstico de la Sífilis por el Laboratorio | 16 |
| Navarro Tomás, T. Compendio de Ortología Española | 1'25 |
| Nóvoa Santos, R.—El Instinto de la muerte | 4 |
| Ohnet, Jorge.—Felipe Derblay | 2 |
| O'Neill Lamo, Carlota.—Eva Glaydthon | 1 |
| Ortega y Gasset, José.—La deshumanización del arte | 4 |
| Ossorio, Angel.—La Justicia Poder | 4 |
| Panait Istrati.—Mi tío Angel | 3 |
| Porrás Antonio.—El Centro de las almas | 5 |
| Quevedo y Zubietta, Salvador.—México manicomio | 4 |
| Quiroga, Horacio.—Los Desterrados | 5 |
| Reid Mayne.—La Esclava Blanca | 9 |
| Renault, J.—La educación en la familia y en la escuela | 3'50 |
| Reparaz, Gonzalo de.—Páginas turbias de Historia de España | 10 |
| Rey, Abel.—La filosofía moderna | 6 |
| Reymont, Ladislav.—Los campesinos | 5 |
| Rioja, Enrique.—El libro de la vida | 2 |
| Rin, Agustín.—Esquemas y constrúyase su aparato | 5 |
| Rivas, Miguel.—Horas de Locura | 3'50 |
| Pedidos: Librería Luque.—Córdoba. | |

“La Revista Blanca”

El número 97, correspondiente al 1.º de junio, de esta importante revista quincenal de sociología, ciencia y arte, contiene el siguiente sumario:

Bases científicas de las categorías morales: Un profesor de la Normal; La última palabra de Kropotkin añadida a «Palabras de un Rebelde» en 1919: Max Nettlau; «Sembrando flores». (Sección dedicada a las mujeres y a los niños); La mujer, problema del hombre: Federica Montseny; Vida femenina; Hanín y Lolita (cuento para niños); Mauro Bajatierra; Los arraigados: Han Ryner; Monografías sociales, El Campesino: Soledad Gustavo; El arte literario francés: Jacques Descleuze; El instinto, la razón y la educación: Antonio Estévez; El Caballero de la Barre, novela (continuación); Miguel Zevaco (traducción de Soledad Gustavo).—*Suplemento*: Concurso de controversias; La Novela Ideal.—*Comentarios*: Baturrillo; Noticias de Inglaterra: V. García; Algo sobre naturismo: Silvestre del Campo; Alrededor del proceso Sacco y Vanzetti; Obras que se pueden adquirir a plazos; El imperialismo europeo en China: Chang Kuniomi Kendu; Las luchas por el ideal; Sobre «El Caballero de La Barre»; Papel recibido; Una advertencia saludable; Noticias varias; El Libro Popular; Nuestra actitud ante el Estado soviético: Casellas Casals; Suscripción pro-presos; Notas administrativas.

Efectos de una ofensiva - La reacción rusa espera...

A los pocos días de estar en París le confesé a un amigo:

—El movimiento comunista francés es de una importancia revolucionaria que yo no había alcanzado a comprender desde aquel apartado rincón de Andalucía.

—Apariencias impresionantes de los primeros momentos—contestó.

Tuve una gran duda. De todas maneras yo jamás pertencí a la derecha del socialismo, que fui siempre dentro de él elemento revolucionario, que no encajé nunca ni con una sílaba de mis colaboraciones, en el coro que día por día canta contra los que ha dado en llamar *moscuteros*; venía a ver y vería por mis propios ojos.

Y empecé a observar, efectivamente.

Luego el lector habrá juzgado. Persecuciones, violentas campañas de todos los partidos, el corro en que le estrechan los enemigos, no necesitan de mayores pruebas para acreditar un gran valor de fuerza de oposición organizada.

Pero he aquí un nuevo dato: Para hacer frente a la ofensiva general que presenta actualmente el frente único imperialista, el partido rojo francés lanzó a sus huestes una llamada: «Hacen falta—¡dijo—municiones para el partido» y «municiones—añadió—serán las cantidades que se reúnan en suscripción voluntaria».

Hay de esto 17 días. Hoy las listas registran ya 149.412'40 francos.

¡Qué bello gesto de los *agitadores*!

¡Qué firme voluntad de los *pigmeos*!

¡Qué gran fe, sobre todas las *pequeñeces*, en la lucha, en el triunfo, en el fervor de los ideales.

Yo pienso ahora qué comentario pondrá a estas cifras mi pobre amigo.

* * *

Ayer en la escalera del hotel me encontré un hombre alto y enjuto.

—¿El conde Dagobert Heipsen?

—Para servir a usted.

—Por referencias de su compatriota el estudiante ruso de la bohardilla sé que fué usted uno de los que trajeron la revolución, y quería expresarle mis simpatías.

Él, después de una mueca de amargura y asomando a sus ojos el deseo de vengar su dolor:

—Cometí ese pecado siendo diputado de la Duma... Habíamos ido a la guerra bien preparados, pero sin fábricas que siguieran produciendo el material que se gastaba por momentos y por millones en aquella lucha larga... indefinida.

Quisimos atajar el mal con un golpe de estado, y nos ahogaron las consecuencias.

—Ahora...

—Ahora—rechinó—no es posible hacer nada.

—¿Falta de dinero?

—No—interrumpió con viveza—. Solo en París estamos los 40.000 compatriotas que señala la estadística francesa y acaso otros 40.000 que por carecer de todo documento no se han inscrito en el negociado de extranjeros. Como en París hay en otras ciudades. Calcule usted de lo que seríamos capaces teniendo en cuenta que entre este número hay bastantes ricos.

—¿Es que si la dictadura roja faltara...?

¡Ah! ¡Si faltara! Pero no faltará. Saben ellos lo que pasaría y su mano de hierro no tendrá ni una flexibilidad que sería su condena de muerte.

—Entonces...

—Entonces... no hay más que esperar; esperar que la revolución muera sola; esperar que la voz de alarma de las fuerzas conservadoras internacionales que han de salvar la paz y el orden encuentren eco antes de que sea tarde, ¡esperar!

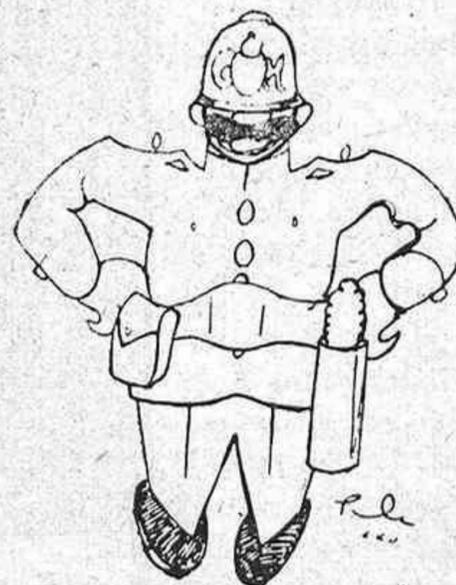
¡Qué triste suerte la de estos viejos dominadores!

Siglos y siglos fueron árbitros del mundo dirigiendo el poder, y cuando el mal que acumularon en la historia los arrojó con la afrenta de sus crímenes, creen que el porvenir tiene esperanza en ellos.

Si a los que exaltaron la revolución rusa nutriéndola con su heroísmo, no asistiera el derecho de defenderla frente a las mayores asechanzas, bastarían las razones que sintetiza, la mirada fulminante, la voz cavernosa de este hombre alto y enjuto que me encontré ayer en la escalera.

F. Serrano Olmo.

París, Junio 1927.



La Casa del Pueblo de Puente-Genil

EL edificio de las organizaciones obreras y el Partido Socialista de Puente Genil, fué adquirido en propiedad el año 1918. Es una hermosa casa de tres pisos, situada en el centro de la población y con una superficie de cerca de 200 metros cuadrados.

En la planta baja se halla instalado el magnífico salón-café, del que damos un detalle en la adjunta fotografía.

En el primer piso, las secretarías y salón biblioteca; y en el tercero el amplio salón de sesiones convenientemente habilitado para tal efecto.

La Casa del Pueblo fué ampliamente reformada el año pasado, adquiriéndose también mobiliario adecuado a las condiciones de la organización; sencillo y consistente sin faltar a las normas de la elegancia.

El salón café, como puede verse en nuestra fotografía, es el mejor de cuantos existen en Puente Genil y uno de los mejores que hemos podido ver en otras partes. Decorado con gusto que honra a los trabajadores, más parece el salón de un hotel de moda que el de una organización obrera. Evidentemente la fama que atribuye a los obreros falta de sentimientos estéticos, se desmiente con ejemplos como el de la Casa del Pueblo de Puente-Genil.

La biblioteca, cuya total organización está siendo objeto de un minucioso y consciente trabajo, por parte del bibliotecario y del presidente, ordenando colecciones, adquiriendo libros de selección, dotando el caudal cultural de todos los elementos útiles al mayor progreso de los trabajadores, será en breve algo completamente superior a lo que habían pensado los mismos trabajadores. Actualmente poseen cerca de 2 000 volúmenes, entre los que se encuentran obras de todas las tendencias, de todas las escuelas filosóficas, religiosas o sociales.

Sometidos al régimen de silencio y de inactividad exterior, los elementos de la Casa del Pueblo se han aprovechado de esa calma para aumentar mejor su obra, para perfeccionarla mejor, do-

tando la Casa del Pueblo de cuanto es posible, teniendo en cuenta la honda crisis económica que tan tristemente afecta a los trabajadores.

Todas las iniciativas no han podido realizarse; pero cuajadas ya por la reflexión y la consideración de los hechos, solo se espera un momento más favorable para traducirlas en hechos. Algunas de esas iniciativas son la creación de Mutualidad con vistas a un sistema de socorro a parados y enfermos asociados; la formación de escuelas para niños y adultos y la constitución de grupos culturales dispuestos para el refinamiento cultural de los elementos obreros.

Todo esto se realizará contando con los medios que facilita el esfuerzo proletario y con el ambiente favorable a tales empresas.

Hasta hoy no es poco haber sostenido la organización, capacitándola para mejores empresas, y haber llevado a cabo reformas por valor de algunos miles de pesetas en el edificio social. A ver qué otros elementos políticos o sociales, de tendencias distintas a las socialistas, pueden presentar la obra de conjunto que presentan en Puente Genil los partidos de la Unión General de Trabajadores y del Partido fundado por Iglesias.

Y como en Puente-Genil en muchas partes.

Tal vez por ello se tiene el odio que se tiene a los militantes afectos a dichos organismos. ¡Qué le hemos de hacer!



Una vista del salón-café de la Casa del Pueblo de Puente-Genil.



ANTONIO CERVERA GARCÍA

Fábrica de Sellos de Cauchut, Metal y Acero.-Grandes sellos de pasta para marcar envases.-Fabricación de Bolsas de papel para envases y saquitos para muestras sin valor.
Teléfono, 461. - SEVILLA - Boteros, 4 y 6

Cola en tubos, LA TENAX

La más adherente para pegar en frío toda clase de Objetos de porcelana, madera, metal, cristal, piedra, etc.
De venta en todas las buenas Papelerías
Depositario exclusivo para España: F. MIALET BORRELL
SANTA TERESA, 7 (G).-BARCELONA

M. AGUADO

MÉDICO FISIATRA

CONSULTA DE 11 A 1

Ambrosio de Morales, 10 pral.-CÓRDOBA

FÁBRICA DE ANISADOS

FRANCISCO DE P. SÁNCHEZ

Especialidad en Anis ZURITO y Anis NEGRITO
RUTE (Córdoba)

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.)

SECCIÓN MANIPULADOS

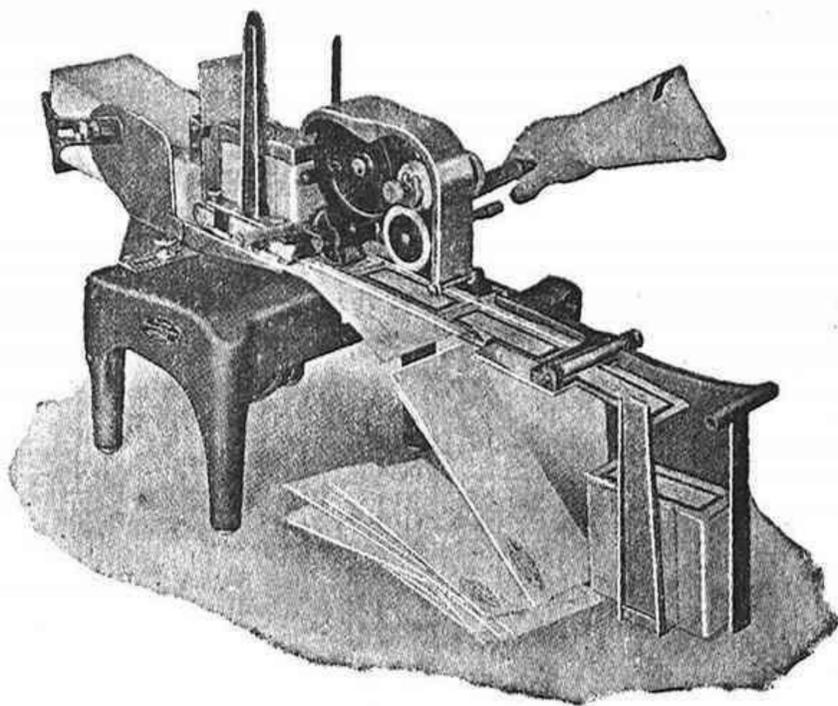
DOCTOR FOURQUET, 25-MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOBRES

SUSCRÍBASE USTED AL "Repertorio Americano"

Gran Revista Semanal de Cultura Hispánica
SAN JOSÉ, COSTA RICA

"ELLIOTT" Modelo 1927



PARA IMPRIMIR DIRECCIONES

ECONOMÍA - VELOCIDAD - CLARIDAD

Pída hoy mismo más detalles

R. M. NOSWORTHY

Central, BARCELONA

CALLE VALENCIA, 225

Teléfono 2687 G.

:-:

Sucursal, MADRID

ARRIETA, 13 y 10

Teléfono 15422

¿PIERDE VD. ALGO POR COMPROBARLO?

Los Almacenes de Tejidos y Confecciones de

Francisco Hierro Aragón

le ofrecen los mejores artículos y los precios más baratos.

Visítelos, haga una compra de prueba y obtendrá importantes beneficios.

Retales y artículos de ocasión por muy poco valor.

LIBRERÍA, 9 y 11
AYUNTAMIENTO, 2
CÓRDOBA

BENJAMÍN FRANKLIN ha dicho: "Si el hombre vacía en su cabeza el dinero de su bolsa, nadie podrá robárselo. Gastar dinero en aprender es una inversión que siempre rinde un buen interés."

DE un autor anónimo; "Acostumbrad a los niños al estudio y substituid por libros los juguetes y golosinas, que en más de una ocasión son perjudiciales para la salud"

La **CASA EDITORIAL SOPENA** tiene en su catálogo los más hermosos y sugestivos volúmenes para niños de todas las edades

Vea V. a continuación el título de las Bibliotecas o Colecciones de estos libros:

Obras de Samuel Smiles

EL AUTOR MÁS CONOCIDO DEL MUNDO
8 volúmenes a 2'50 pts. cada uno.

Biblioteca para Niños

CONSTA DE 45 VOLÚMENES
a 2 pesetas cada uno.

Cuentos en colores

Lo más interesante y sugestivo que se ha publicado en este género. Esta colección consta de 20 cuadernos, a 1'75 ptas cada uno.

Colección de libros para niños

CONSTA DE 10 VOLÚMENES
a 1'25 pesetas cada uno.

El reino animal para niños

CONSTA DE 20 ÁLBUMES
a 1'25 pesetas cada uno.

Aventuras de Machucho y Pilongo

CONSTA DE 8 CUADERNOS
A 35 CÉNTIMOS CADA UNO.

Libros de premio

VAN PUBLICADOS 12 VOLÚMENES
A UNA PESETA CADA UNO

¿Quiere Vd. ser pintor?

Hermosa colección de 8 álbumes para que los niños aprendan a pintar.

PRECIO: UNA PESETA CADA UNO

Biblioteca selecta

CONSTA DE 40 VOLÚMENES
A 90 CÉNTIMOS CADA UNO

Cuentos ilustrados para niños

VAN PUBLICADOS 32 VOLÚMENES
A 35 CÉNTIMOS CADA UNO.

Biblioteca infantil

TIENE 30 VOLÚMENES
A 25 CÉNTIMOS CADA UNO.

Colección infantil

CONSTA DE 40 INTERESANTES CUENTOS
PRECIO; 10 CÉNTIMOS CADA UNO.

Rogamos a los niños españoles que soliciten nuestro **CATÁLOGO DE LIBROS PARA NIÑOS**. Lo enviaremos libre de todo gasto a vuelta de correo.

ESTOS LIBROS ESTÁN DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS

Pídalos V. a su librero, o dirijase a **RAMÓN SOPENA**, editor. - Provenza, 93 a 97, BARCELONA.

IMP. DE LA LIBRERÍA LIQUE.—CÓRDOBA